

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com

Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera

Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán.

RESUMEN: Transcribimos a continuación la invitación al acto de presentación:

“Miércoles 27 de abril de 2022, 20:30 hs. La Biblioteca de Orientación Lacaniana se complace en presentar *Sobre la tierra*, el nuevo libro de nuestro colega Sergio Larriera. En este libro nuestro autor hace un recorrido a modo de diario por sus habituales temas de interés: literatura, arte, topología, la cultura en general, acompañado de sus seres queridos: familiares, amigos, colegas, nuestra Escuela.

Fruto de su interés especial por James Joyce fundó en 2016 el Círculo Lacaniano James Joyce. Sergio abre el libro diciendo: ‘Desde que tuve conocimiento de las fechas en que sucedieron dos hechos relevantes en la vida de James Joyce, no pude evitar el colocar mi propio nacimiento bajo la doble advocación. Como jugador, nunca pude sustraerme al mensaje de los números... Tempranamente supe del año de la muerte de Joyce, 1941. Casualmente yo nací en ese año, el 2 de septiembre... En ese día de 1909 se abrió la fecunda correspondencia de Joyce con Nora, etapa nombrada por los biógrafos, tomando las palabras del escritor, como *las cartas sucias*. Apresado entre esos dos acontecimientos, nací el 2 de septiembre de 1941’. Acompaña el texto con sus habituales figuras topológicas en las que viene trabajando desde antaño. Contaremos con la presencia del autor. Le acompañarán: Jorge Alemán, miembro de la ELP y de la AMP, Miriam L. Chorne, miembro de la ELP y de la AMP y Hugo Savino, escritor y traductor. Coordina Carmen Bermúdez, Directora de la BOLM, miembro de la ELP y de la AMP. Entrada libre. Presencial en nuestra sede y vía Zoom”.¹

¹ Invitación disponible [en línea](#).

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com



Jorge Alemán – Hugo Savino – Miriam Chorne – Carmen Bermúdez

Organizada por la BOLM (Biblioteca de la Orientación Lacaniana de Madrid) se realizó la presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (Arena Libros, Colección Tiempo al Tiempo. Madrid, 2022).

De las improvisadas palabras con que Carmen Bermúdez, Directora de la BOLM, abrió el acto, no ha quedado registros. Por eso reproducimos aquí el texto con el que presentó y resumió la reunión en la publicación que se hizo en *La Brújula*, N°421 del 30-5-2022. Por el tenor del comentario, a pesar de que sustituye a la intervención de presentación del acto, de la que no hay registro, lo hemos colocado tras las intervenciones de los tres invitados.

Intervención de Miriam L. Chorne

Miembro de la ELP y de la AMP. Docente de NUCEP.

Es, sin dudas, el libro más personal de Sergio Larriera. Es una celebración de la vida. La experiencia de haber vuelto a nacer. Y el agradecimiento amoroso a su hija Vanessa con el



que casi comienza el libro “Y cuando al viejo lo arrastró la corriente, la hija luchó para rescatarlo. Gracias, hija, por la energía, musitaba el resucitado”.

Acompañada con humor por las reflexiones sobre la fecha de su nacimiento, fecha que compartiría con Joyce, que nació un 2 de febrero y murió en 1941 y con el muy valorado Brisset, que murió el 2 de septiembre. También en la que Joyce escribió la primera de sus “cartas sucias”.

Sobre la tierra, pues, celebración. “Nacido en fecha de muerte soy una carta sucia. Un naipe marcado...”.

Las fechas lo llevan a confesar su alma de jugador -que comparte con su padre- “Siempre he leído los signos del mundo en clave numérica para posibles apuestas.” Todo es juego, motivo de celebración, aunque juego serio, con rigor y gravedad intelectual.

Es también la celebración de la vida en un sentido menos literal, en el libro desfilan sus pasiones, sus amores, sus amigos. ¡Cuántos son!

De sus pasiones, la primera de la que nos habla da también razón del título. “Hubo una primera relación con la tierra al comienzo del exilio. Fue durante la búsqueda de objetos: monedas, cadenas, clavos, puñales, bronceos varios ... más lejanas fíbulas y falcatas. Contemplar la tierra, arañarla, cavar. Siempre la tierra como superficie a penetrar, como aquello que se interponía entre el tesoro y yo.” En primer lugar, pues los objetos, a lo que se añade el sistema de los objetos reunidos: la colección. Se funda sobre lo más singular. Antes se nombraba a los coleccionistas con una palabra que le gustará, creo, a Sergio. Eran amateurs. Con su doble determinación: la preferencia, el amor por un objeto y su carácter aficionado, la reunión de los objetos se practica por puro placer.

Hay en este amor por los objetos algo propio de la época -en sentido fuerte, esta es la época del interés por el objeto. Solemos destacar nuestra enajenación a los objetos, a la que nos arrastra el sistema capitalista. Todos consumidores de gadgets.

Sergio con la colección de objetos, de desechos abandonados del pasado nos abre a un modo singular del cenit del objeto en la época, les da un valor no de consumo. Lacan ilustra su reflexión sobre la obra de arte -en el *Seminario 7*- con la colección de cajas de cerillas de Prévert, que se encajan entre sí a través de la unión de la boca de una, su vacío, con el cuerpo de la otra. El arte actual, el del siglo XX hasta nuestros días, se interesa por un objeto que es vacío. El cuadrado negro sobre fondo blanco de Malevich sería el paradigma de este arte. El psicoanálisis de Lacan también se interesa por un objeto que es vacío. Lacan decía que lo poco de real en que consiste el objeto a -su invención- es propiamente el agujero. Por eso arte actual y psicoanálisis lacaniano son contemporáneos.”

Es necesario entender que ese objeto en tanto real irá más allá del significante, de lo que se dice, incluso más allá de lo que se puede decir. Si el objeto no se puede interpretar es en la medida en que no está hecho de nudos de discurso, cualquier interpretación que se pretenda del objeto, de los objetos resulta delirante, forzosamente delirante (G. Wajcman dixit).

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com

He aquí también un sentido más preciso de lo que Freud y Lacan afirmaban respecto del artista: que siempre va por delante del psicoanalista. No se trata sólo de un respeto extremo por su figura, la del artista, aunque lo merezca, sino de que el objeto, para el caso la obra de arte, es investido por Lacan del poder de interpretación. Es la obra la que interpreta.

En el psicoanálisis hay cuatro modelos básicos del objeto, según la pulsión que esté en juego, el objeto oral, anal, la mirada o la voz. El caso Kwaïdan, uno de los primeros capítulos o escritos, nos da una pista sobre la pulsión que se pone en juego tanto en la colección que se arranca removiendo la tierra, como en las figuras topológicas, que como la botella de Klein, evocan un esquema donde las palabras sostienen la correspondencia entre un orificio del cuerpo y la entrada de un recipiente. Tan temprano como en 1966, Sergio encontró en el Psiquiátrico de Buenos Aires a un paciente que lo introduciría en la obra de Kwaïdan (con la interposición de un amigo F. Schmied) y lo introduciría también en una topología delirante de la sublimación, en la que el ojo del intestino se besa con la boca del jarrón.

Es sensacional el dibujo del paciente de una botella de Klein. Para verlo es necesario ir a la página 32. Descubriremos allí una particularidad de este libro. Él también es un objeto visual. Los dibujos, los escritos manuscritos, las fotos hacen a la singularidad de esta obra. Es un objeto bello. Por el que hay que felicitar a Isidro Herrera, el editor, que no retrocedió ante la dificultad. Y por el que descubrimos que otra pulsión, la escópica está también en juego. Sergio Larriera nos da a ver un conjunto organizado de objetos que muestran, que nos muestra. La mirada es parte de la colección y del libro.

La tierra, también la encontró en Miraflores. “Fue lo más próximo a la palabra “tierra” que hallé en los primeros tres lustros de exilio”. Porque la tierra, la patria, es como decía Juan José Saer, la infancia y el comienzo de la lengua, por eso no podemos verdaderamente recrearla lejos. Podemos en cambio encontrarla, repentinamente, en los elementos más cotidianos que reciben su dignidad por ser “parte de esas briznas o astillas de experiencia y de memoria” (Saer), que arman una determinada imagen. Porque hacer un asado, que no es hacer una barbacoa, puede ser una peripecia interesante de la vida, que nos sitúe sobre la tierra.

Y escribir, a veces también leer, “es sondear y reunir briznas o astillas de experiencia y de memoria”. En Miraflores leía Sergio a San Juan de la Cruz y se unían las voces de la tierra “con los suspiros de la Esposa”. Esos suspiros de San Juan oídos recitando ese magnífico poema, que evoca las voces y los sonidos más allá o más acá del sentido.

*“Mi amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos.
La noche sosegada*



*en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora ...”*

Del exilio nos queda poco, esa frase, el poema de San Juan en Miraflores, y alguna otra mención, en “Migrantes” por ejemplo, porque Sergio Larriera ejerce el pudor al tiempo que se muestra. Eso y una breve referencia a una conversación en el Café Gijón en 1980, en la que “un brillante intelectual de izquierda de ininterrumpida deriva posterior hacia la extrema derecha formuló un oscuro presagio: los argentinos en España serán los nuevos judíos”. Con discreción, es apenas una nota a pie de página, pero tuvo un carácter amenazador entonces. Sergio dice hoy que no fue, “más que una expresión de deseos, una interpretación de la historia construida a partir de un fantasma sádico anal del coso aquel”.

Y mostrando su generosidad al tiempo que la benevolencia que lo caracterizan, un carácter realmente positivo, supo hacer algo para sí con la maledicencia del “venenoso periodista” - que caracterizó la lengua que hablaban los psicoanalistas lacanianos como franco-lunfardo. Abrió por allí un camino, ese que define a Sergio en su devenir: del porteño- afrancesado (parisino corregirá después) que habré sido al castellano-lunfardo que estoy llegando a ser.

Voy a acompañar a Sergio pero con un poquito más de maldad, al dar al episodio más relieve, ya que Sergio dejaba al venenoso sólo en una pequeña nota al pie. En cambio, yo destacaré que esta xenofobia aparentemente banal que ejercía con maldad el periodista, esa que no pasa de causar una irritación pasajera, insignificante y que uno deja de lado porque tiene cosas mejores que hacer en la vida, no deja sin embargo, de grabar su amarga marca en el alma. Sergio la recuerda tras más de 40 años, porque la hostilidad de esa xenofobia sólo es aparentemente banal.

Pero por suerte hay otros encuentros como los que tuvo con Machado “¡(...) ojeando libros! Reunidos en unos pocos versos, Valonsadero, soporte rupestre del mágico encuentro con entrañables pinturas (las podéis apreciar en la contraportada del libro, en foto de Blanca Samaniego), y la milkilométrica y lejana Pampa, una monotonía fascinante”.

Para mí, otro encuentro con Saer, él también habla de la pampa gringa que, como subraya, no es la pampa porteña es la de Santa Fe, la de Serodino donde nació. Dijo: “la patria no es esa pasión abstracta, esa serie de valores que nos quieren hacer compartir”. Sergio afirma algo parecido en “Disolver identidades familiares, nacionales, religiosas” (p.128). “Hay que quitarle hierro a la idea de Patria, de Dios, de historia, progreso, gloria, victoria. El hombre es portavoz de una derrota universal: ningún hombre puede decir cuál es el bien para otro hombre.” Y añade más abajo “Es preferible (a una idea vigorosa, una firme convicción, una ilusión ardiente) una nominación sin fuerza ni esperanza. Hay raíces y troncos frondosos, el tiempo nos condena al pasado y al futuro, el espacio nos da orígenes y horizontes. Pero mejor no creer en ellos”.

Dije al comienzo que el libro era celebración de la vida y es también testimonio y testamento. O como lo escribe Larriera en la p. 116 *Téxtasis*: ¿*testimonio* o *testamento*?, con esos neologismos tan creativos y que tanto ama.



La última parte del libro reúne en la trama de los sueños la despedida conmovida y conmovedora y la presencia de Marta. El libro se abre así con un testimonio agradecido a Vanesa y se cierra con otro testimonio. Y en medio desfilan muchos otros, testimonios de amistad. Los amigos son nombrados casi uno por uno y quizás sin casi.

Me hubiera gustado mucho debatir los *testimonios* más estrictamente psicoanalíticos de *Sobre la tierra*, pero más allá de que probablemente no fuera lo más apropiado para una presentación del libro, la hubiera transformado en algo aún más largo de lo que ya está empezando a ser. Me hubiera gustado por ejemplo intentar una respuesta a una pregunta que Sergio deja resonando en “Una botella de boca aculada”, me refiero a su afirmación de que las alternancias y dominancias entre la lengua y *lalengüa* se juegan mediante un continuo de signos y añade la interrogación ¿Siendo los signos unidades opositivas y diferenciales se puede hablar de “continuos de signos”? Pienso que se puede, en todo caso y sin entrar en el tema, me sirve para decir cuán original es siempre la reflexión de Sergio en el campo del psicoanálisis, mientras la mayor parte de los analistas se dedica a comentar cuando no a parafrasear -y no crean que me excluyo enteramente de esta crítica- Sergio inventa.

Creo, sin embargo, que la mayor grandeza de este libro es verbal. Sergio Larriera escribe bien, dota al texto no sólo de expresividad, intensidad, belleza sino también de la extrañeza y del necesario secreto e intriga de la lengua.

Les recomiendo dos textos profundamente literarios que se disfrutan con delicia. El primero “¡Nuestra poderosa madre!” en el que habla del comienzo del Ulises. Allí Buck, el compañero de Stephen tan diferente de él, introduce el enigma de la madre a través del mar. Evoca para ello dos versos de un poema de un amigo, Algy:

I will go back to the great sweet mother.

mother and lover of men, the sea.

“Una gran dulce madre, la mar es nuestra gran madre dulce. ¡Nuestra poderosa madre!”, dice Sergio, y sentimos que su énfasis nos brinda la grandiosa figura de la madre y amante de los hombres, el mar, como dice el poema. “Stephen, apoyado en el granítico parapeto desde el cual había contemplado el agua de la bahía, apoyó la palma de la mano en la frente, observando el borde deshilachado de la manga de su chaqueta, negra y lustrosa. “Un dolor, que no era todavía el dolor del amor, le roía el corazón”.

Querría leer este capítulo entero, todo, es muy hermoso. Pero me contentaré, dando un salto, con introducir la picardía, siempre asomando, de Sergio, al concluir la historia de ese momento con lo que Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares supieron hacer con la tortuosa relación de Stephen con su madre: un episodio de su *Antología de la literatura fantástica* (1940).

Componen así una página en la que abordarán la definición del fantasma y la aparición del espectro de la madre de Stephen.

“¿Qué es un fantasma?, preguntó Stephen. Un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable, por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres.”

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com

Enlazan con esta definición a propósito de que alguien considera a Hamlet un cuento de fantasmas la presentación espectral de la madre muerta de Stephen:

“La madre de Stephen, extenuada, rígidamente surge del suelo, leprosa y turbia, con una corona de marchitos azabares y un desgarrado velo de novia, la cara gastada y sin nariz, verde de moho sepulcral. El pelo es lacio, ralo. Fija en Stephen las huecas órbitas anilladas de azul y abre la boca desdentada, diciendo una silenciosa palabra.”

Y concluyen el “relato fantástico” con las palabras de la madre pronunciadas por su espectro:

Sergio goza y nos hace gozar imaginando “el estado de ebriedad literaria en la que los tres bandidos” – Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares están entre los autores más reconocidos de la literatura argentina- “logran extraer de los centenares de páginas del Ulises esta historia fantástica, que conjuga la definición del fantasma paterno con la alucinación del espectro materno”.

Otra página maravillosa, que abunda en la genealogía delirante que Sergio construye a lo largo del libro es “Antepasado”. El asombro vacila entre la rica invención de esas raíces imaginarias y la admiración por la expresión justa, precisa que describe con rigor esa fascinación por los números, esa entrega supersticiosa a la contingencia que culmina en la observación de que el 55 es en la *smorfia* rioplatense, los gallegos, como sus abuelos maternos.

Los dejo con la evocación de esas páginas. Merecen por sí solas la adquisición del libro. Lo agradecerán.

Puntos de vista. Intervención de Hugo Savino

Escritor y traductor

Parto de esta figura: hay tantas lecturas como lectores. Así que expongo una serie de puntos de vista con el libro de Sergio Larriera – no sobre el libro. Y los expongo en desorden.

Un libro hecho a lo largo de los años, algo así como una casa que se construye con piezas diferentes. Y tengo esta cita de Zacarías Marco para acompañar esta figura:

«Hay que ser honestos, a conocer no se llega, tan solo a reconocer.»

Y también que es un libro que por la vía de su lenguaje nos hace pasar en imagen como se dice en un momento de la Biblia. Nos pasa imágenes y vemos cómo pasamos en imágenes.

Y pensé en esta cita de Guy Debord:

«La lectura, como cualquier arte del cual hacemos uso, exige non solum conocimientos (y los trae); sed etiam una adhesión verdadera, una cierta dosis de espíritu crítico (incluso semi-consciente): no

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com

es nada fácil sumarse a un libro – «seguirlo», aun cuando se tenga una gran práctica de la lectura.»

Esta cita me vino en la relectura del libro y pienso que el mismo Sergio muestra su manera de incorporarse a un libro, a los libros, al psicoanálisis.

Sobre la tierra se puede leer, entre otros puntos de vista, como un libro de fechas. Y un libro donde los dados arrojados sobre el paño verde abren siempre al azar. A un futuro de la lectura. Y están también los naipes marcados. Todo entremezclado. De naipe marcado a cifra, a misterio.

Y también es una escritura para la voz. Para la voz interior y para la voz que se recita fragmentos.

Y esta frase de Eugenio Trías: somos «una existencia en exilio y éxodo».

En el comienzo de *Sobre la tierra* hay un éxodo hacia atrás. Un viaje a la prehistoria. ¿Búsqueda de un origen? Es posible. Pero Saussure lo estableció para siempre: «buscamos el origen y encontramos el funcionamiento.»

Finalmente se está *Sobre la tierra*, se quiera o no, y tal vez la aventura de aceptar este hecho impulse la poética de Sergio Larriera. No es tan obvio aceptarse en ese sobre la tierra. Siempre está la tentación de la sacralización, de la fusión, y sobre todo la sacralización de la poesía. Pero el libro de Sergio Larriera – ahora ponemos el apellido, porque el que escribe, no es ese al que conocemos, aquí no entra la persona social, al revés, se aleja, el que escribe trata de huir por la rajadura de la tela, escapar de la bestia social, de su varita mágica de la sacralización. Sergio Larriera desanda ese camino y entra en la historia, ya cuando fecha al inicio del libro: 2 de septiembre de 1941. Si leemos este libro históricamente, ya no hay sacralización. Sobre todo, de la poesía. San Juan de la Cruz, entonces, no es una referencia cultural, forma parte de la trama del discurso. Y, como se sabe, todo lo que está en la lengua, estuvo antes en el discurso. La lengua está ahí:

«La lengua es el sistema del lenguaje que identifica la mezcla inextricable entre una cultura, una literatura, un pueblo, una nación, individuos, y lo que ellos hacen con ella.» (Henri Meschonnic).

Una voz la perturba, la desordena. Tomemos el texto llamado *Una vuelta a la manzana*; es vertiginoso, como el juego, y me evoca el vértigo de *El jugador* de Dostoyevski. Qué más vértigo que sentir que se está «en vísperas de un acierto», y ahí cada palabra arma frase, que transmite esas vísperas, y ese fraseo pasa a la lengua y la violenta.

Mientras leía el libro asocié con otra figura muy activa y guerrera y me parece que entra aquí: es la vieja querrela del realismo lógico y el nominalismo, y otra vez Meschonnic:

«La noción de individuo es muy preciada, porque usted es un individuo, yo soy un individuo. Hubo en el siglo XII en Francia un debate sobre lo que se llama humanidad. Para los partidarios del realismo lógico, la humanidad existe y los individuos son fragmentos de humanidad y no existen en tanto individuos. En cambio, para los nominalistas, siendo las palabras solo nombres que se dan a las cosas, la humanidad es solo el conjunto de individuos.»



Los dos puntos de vista son puntos de vista. Como puntos de vista, no hay nada que decir. Pero hay consecuencias que hasta ahora no vi expuestas en ningún lado. Si para el nominalismo los individuos existen en primer lugar, siendo la humanidad el conjunto de individuos, defender la vida de una sola persona, es defender la vida de la humanidad entera. Hay una maravillosa frase de Montaigne en el libro III de *Ensayos*: “Cada hombre es portador de la totalidad de la forma de la condición humana”.» (Traducción de Raquel Heffes).

Esta noción atraviesa todo el libro. Los individuos existen y se mueven entre historia y prehistoria. Y a veces no se la dejan a los historiadores profesionales.

Este libro también puede funcionar como un *test* de lo social. Uno, en este caso Sergio Larriera, escribe, hace un agujero en la red compacta de los relatos engatusadores. Pone su libro a circular y se aleja de su biografía (esa que construyen los otros) y alumbra su pasión:

«Es un verdadero esfuerzo convertir la pasión del psicoanálisis, lo que puede comportar de sufrimiento, en una exhibición de la pasión.»

Otra cita:

«El síntoma (sinthome) es construido para reunir síntoma (symptôme) y fantasma. La letra busca superar la dicotomía del significante y el objeto.»

Este derrumbe de la concepción dualista dio nacimiento a la tentativa borromea. Reposa sobre un ternario, pero traduce fundamentalmente el esfuerzo por ir más allá del dualismo inicial».

Este libro, como dijo alguien, no se deja contar por teléfono. Cada cita que Sergio Larriera escribe es una apropiación que hace obra. Sergio Larriera es un pescador de perlas en el «nubarrón del lenguaje». Lo cito: «Obrar escritura: robar barro seccritural.» Creo que hay que seguir este continuo que propone: leer con él a los que embarran la lengua. Él mismo la embarra. La lengua, que no se deja embarrar tan fácilmente, como cada uno sabe. Si este libro se inscribe en la orilla del lenguaje en la que están los libros no permitidos, entonces también puede funcionar como un *test* de los libros que se escriben en el bosque del clisé, de los libros oficiales, o sea: que se escriben en la línea del estilo. Mandelstam, que inventó esta figura, demostró que los libros permitidos solo están ahí para reforzar el lugar común.

Y está la trama: Cito a Sergio Larriera:

«Los hilos de la trama están en constante movimiento, entrando en los agujeros como elementos formados pertenecientes a un orden y saliendo de los agujeros como fragmentos informes desordenados.»

Pero la trama, inevitablemente, se desordena, termina en errancia, entra el azar, el frotamiento con otras tramas, con otros discursos.

La materia de palabras hace frase, hace discurso, y Larriera está siempre atento a ese movimiento que no se deja encerrar en una estructura, Sergio Larriera encara la poesía como un sistema de valores, pone el oído en la manera y escapa, como dije antes, del estilo; Henri Michaux:



«¿El estilo, esa comodidad que se instala e instala el mundo, sería el hombre? ¿Esta adquisición sospechosa con la que, al escritor que se regocija, se le hacen cumplidos? Su pretendido don se le va a pegar a él, esclerosándolo sordamente. Estilo: signo (malo) de la distancia incambiada (pero que hubiera podido, hubiera debido cambiar), la distancia donde equivocadamente permanece y se mantiene respecto a su ser y a las cosas y a las personas. ¡Bloqueado! Se había precipitado en su estilo (o lo había buscado laboriosamente). Por una vida ficticia, abandonó su totalidad, su posibilidad de cambio, de mutación. Nada de lo que estar orgulloso. Estilo que se convertirá en falta de coraje, falta de apertura, de reapertura: en suma, una incapacidad. / Trata de salir de ahí. Camina lo suficientemente lejos en ti mismo para que tu estilo no pueda seguirte.»

Hay un intento de no dejarse biografiar, puesto que la biografía es imposible, y de no dejarse auto-biografiar, más que imposible la auto-biografía, hay en Sergio Larriera un buscar del lado del poema. Está la cita de Roberto Harari (que el lector la descubra) –en un pequeño fragmento llamado *Autolingüografía*.

Sergio Larriera inicia una “reflexión sobre la lengua” y entra en los juegos de escritura (*autolingüografía*, *téxtasis*) y desarma la “pasividad repetitiva” frente a los textos, clásicos y modernos. Escribe con su historicidad de la lectura. Siempre una lectura crítica. Criticar no es denigrar, es situar históricamente y situarse. Escribe y a la vez re-aprende a leer. Todo en el mismo movimiento. Escribir, por un lado, y fingir que se aprende a leer, por el otro, es todo lo contrario de subvertir, es ser solidario de lo establecido, es pasar de la conciencia crítica a la buena conciencia. Y Sergio Larriera está en el continuo escribir-leer-vivir. Recuerdo otra frase de Guy Debord:

«Para saber escribir hay que haber leído, y para saber leer hay que saber vivir.»

En fin, Sergio Larriera le da un espacio al museo, pero se opone a encerrar el lenguaje en un museo. En una gramática. Se permite la torsión. Escribe sus visiones: lo cito:

«Lo que el visionario dice o escribe es una visión, no es la mirada como causa.»

Y está el lunfardo y lo lunfardo:

«Lo lunfardo, en cambio, se mantuvo en secretas ceremonias, en la manera de andar y de mirar, en cierto arrastre canyengue de algunas sílabas, y fundamentalmente en la ceremonia de la carne y el fuego.»

El lunfardo y lo lunfardo como ejercicio de su oralidad. Una memoria de los discursos, y de los sujetos que afectaron la lengua: Carlos de la Púa, o Discépolo, o Julián Centeya o un diálogo escuchado en el colectivo.

En *Sobre la tierra* hay una verdad que se opone a una mentira.

Sergio Larriera tiene varios momentos de visionario:

«Soy un visionante, nombre en el cual se insiste más en el acto de un mirar escuchando que en la capacidad de intuir el futuro propio del visionario.»

La visión está en el oído. La trama insiste en su escritura. Hay que escucharla en todos sus tramos. Irreconstruible como estructura, en mi opinión. Larriera da un paso y la hace

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com

sistema. Su libro es punto de vista sobre el lenguaje, entra en una sistematicidad interna y nunca cae en esa tentación descriptiva llamada ciencias del lenguaje.

Está la rememoración: «La rememoración es otra cosa. Es otro proceder con el sentido del tiempo. La evocación es el mecanismo de la rememoración». La rememoración y el sentido se hacen y se deshacen. Esa apuesta es la que acepta este libro. Una actividad y no un producto. Paul Claudel inventó el responder, el responder a los salmos, a los libros, entonces, *téxtasis* puede leerse en esa vía. Un responder y no una respuesta.

Está la hipérbole y está la pasión *neologizante*, están en la visión del lenguaje que tiene Sergio Larriera: lo acompaño con dos citas, una de Henri Meschonnic y otra de Paul Claudel:

«Entonces me parece que esta visión del lenguaje supone el todo e incluso el infinito antes que la parte».

Y el mismo Meschonnic cita a Claudel:

«La palabra está primero y no las letras, y es por lo cual estas están determinadas. (...) Es la casa la que contiene y hace los ladrillos, y no los ladrillos los que hacen la casa».

Está la etimología de la palabra «exilio» – le dejo esta página al lector – no la piso. Sergio Larriera tiene sus maneras de desalentar el mimetismo.

Para mí, leyenda es lo que debe leerse, lo que se recomienda leer, en el panorama arruinado por lo digital, mucho más, lo que hay que leer y releer. Creo que este libro pide ser leído. Tiene rasgos de manual de estrategia, de libro, de mapa, de trenzas, y más. Pero cada vez Larriera sabe que se las debe ver con la prosa oficial. «En este difícil ejercicio de notas al margen del libro en el intento de establecer una prosa, oscilando siempre entre lo que está escrito, *Kérib*, y lo que debe leerse, *Qèrè*. Ese es el modo de participar de un cuerpo extraño en el desciframiento y ciframiento de la prosa oficial psicoanalítica, así como en su preservación y transmisión.» Fin de la cita y fin de esta presentación entre Castellano/Español/Argentino.

Intervención de Jorge Alemán (Transcripción Estela Canuto)

Miembro de la ELP y de la AMP. Docente de NUCEP.

Gracias a Sergio por haberme dado la oportunidad de hablar de nuevo de este texto increíble. Lo dijo hace muchos años atrás, hace más de 50 años atrás, él dijo un día en un café que frecuentábamos, que lo que estaba en el centro iba estar en el margen, y que lo que estaba en el margen iba a estar en el centro, lo recordé ahora que él dirige este libro se lo dedica a las autoridades de esta escuela, es un mérito que la sección de Madrid cobijar este tipo de experiencias, y él si ahora está en el centro y yo ahora sí estoy en el margen. Habiendo comenzado el en el margen y yo en el centro. Claro, Son cosas personales estas, pero voy a hablar de cosas personales. Recordó Miriam el insulto de aquel escritor periodista, que conocí perfectamente, pero debo decir que, acabo de estar dos meses en mi



tierra natal y el tsunami de insultos que recibí ahí, ha hecho que España lo que me han dicho aquí, haya quedado como un divertimento para los hippies directamente. O sea que lo de la xenofobia, vete a tu tierra de origen, que ahí la vas a encontrar. Bueno yo, voy a tratar de hacer esto, gracias a las brillantes intervenciones, me lo dio el otro día cuando volví de argentina, yo tengo disgrafía y no me entiendo una vez que escribí mi letra se disuelve, se vuelve ilegible así que a las pertinentes y excelentes intervenciones de Miriam y de Savino voy a improvisar un poco.

Voy a tratar de separar al Larriera que yo conozco del autor de este libro, así que lo que piense diga o juzgue del autor de este libro no tiene nada que ver con lo que yo pienso, siento o juzgo sobre el señor Larriera. Claro, ustedes tienen derecho a dudar, por ahí hago trampa y hablo de una manera donde esta frontera no sea tan nítida. Pero créanme que sería más difícil para mí hablar de lo que supone mi relación personal con él, que, de este libro, que es endemoniadamente difícil, o sea que yo voy a tratar de hablar del autor, Sergio Larriera.

Para el auto Sergio Larriera el exilio es algo que a lo largo de los procesos escriturales de él se transforma, fue muy traumático, fue eterno, de hecho, al pasar, todo esto ya es el libro ¿eh?, de hecho, al pasar dice lustros después de 3 lustros de exilio, nuestro exilio argentino duro 7 años, esto de los lustros, es otro tipo de exilio. En el exilio de Larriera, hay lo que los lacanianos, los de la última enseñanza de Lacan, llaman *troumatisme*, un traumatismo, que lacan juega con neologismos es pertinente convocar a los neologismos, en un libro con esta pasión *neologizante* el traumatismo donde la voz insufla al cuerpo, al cuerpo del que no habla y ese exilio ha sido *troumatico* para el autor de este libro, ese libro es un tratamiento de ese traumatismo o de ese *troumatisme*, porque hay un antes y un después ¿quién era realmente Larriera antes? Antes de que se declarara miembro del imperio español, aclaremos que no es que hay un gran consejo de estado, ni la monarquía española, ni los ministros que lo declaran miembro del imperio español. Convengamos que el mismo se autoproclama miembro del imperio español. Para llegar hasta ahí es como cuando Nietzsche en *Ecce Homo* ya arma su genealogía, es decir a ese punto llego, el autor de este libro legitima enteramente la pregunta de si el autor está loco, si entendemos además, no a la psicosis, sino el juego entre locura y libertad que propuso Lacan en *Acerca de la causalidad psíquica* y también en el Seminario 23 donde vuelve a hablar de esta reciprocidad, a esa mutua correspondencia entre locura y libertad, es probable que el autor, no mi querido amigo Sergio, pero que el autor sea un hombre libre o un hombre loco. No hay ningún debate intelectual de los últimos 100 años presente en el libro, no hay ningún interés por reformar nada de lo que acontezca, ni en las escuelas ni en las instituciones ni en España, ni en Argentina, ni en ningún lado, todo el tiempo se trata de ver cómo surgió, a partir del agujero traumático, algo que se engendró, un monstruo, se engendró un verdadero ser, más español que todos los españoles, un archiespañol, un español que escarbo de tal manera la tierra de España que logro extraer de ella, una serie de palabras que a la vez se torcieron y se volvieron el nuevo idioma de los españoles.

En ese gran movimiento que es “del porteño *aparisado* que habré sido, al castellano lunfardo que estoy llegando a ser”, no puede haber un español como Larriera. El Larriera

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com

de antes, esto es el libro, no los 50 y pico de años que yo lo conocí. El Larriera de antes ¿Quién era? Era el Larriera del Edipo, era un Larriera que tenía inconsciente, y era un Larriera que era sujeto del inconsciente había sido un médico cirujano, meticulado, él no tiene esta disgrafía, él tiene una letra perfecta, esto es el libro, botánico, cabulero (esto no es el castellano de la península) se dice así al que tiene cábalas, el que quiere atraer la suerte a través de las cábalas, por supuesto inventor entonces una martingala, es un método para ganar en el casino, burrero, juega a los premios, todo esto está en el libro, no tiene nada que ver con todo lo que hemos perdido, en esos transes. Era botánico, era cirujano, era el medico que quería quemar el título de médico, era el que prologó los libros de Jorge Alemán, cuando tenía Jorge Alemán 19 años. Era el hijo del dramaturgo Larriera, no se andaba con chiquitas, también inventor de un género el dramaturgo teatro festivo, o sea que esto de inventar viene de familia, pero todos estos, era visionario, había sido el autor de un libro llamado Visiones, había escrito el prólogo de Iguanas donde había emergido por primera vez la “incoherencia razonante” como método, pero lo veíamos como rasgos peculiares, simpáticos, era el inventor del sintagma Grupo Cero. Era el inventor, vamos a decir simpático, extraordinariamente seductor, de una serie de singularidades que se sumaban a un sujeto del inconsciente, un sujeto del Edipo. Todo lo que ocurrió después fue la lenta destrucción de la mitología individual del neurótico, y la reformulación a través de su método, la *autolingüografía*, hay que decir muy correctamente estas palabras que inventa Larriera, auto ahí está perfecta la palabra, *autolingüografía* ¿qué hace la *autolingüografía*? ¡Ahora se acabó! Ahora resulta que Larriera viene de las rieras, resulta que es el heredero o el descendiente de un cabrero analfabeto que ha soñado además con él, resulta que ya no es el hijo de Teófilo Larriera sino que es pariente de un libro, por cierto se lo regalé a Miller a ese libro, y le gustó mucho. Es pariente de Sánchez el único libro de filosofía en España en mil quinientos y pico del que nada se sabe, o sea un gallego que quiso demostrar que es imposible saber, un verdadero escéptico. Entonces resulta que ahora Larriera, por supuesto las rieras son unas rieras, unos trazos enormes que deja el nubarrón del lenguaje, resulta que Larriera ya ha escarbado la tierra y encontrado hebillas, piedras hasta localizar el vacío y resulta que además ¿a ver cómo puedo decir a esto? Se trata de ya no alguien que es hijo, si no de alguien que es hijosdalgo y por lo tanto tiene que dar cuenta, como ningún otro libro da cuenta, en esto es un hombre de genio el tipo, de su auto engendramiento, de un nuevo nacimiento, en donde no tiene ninguna relación con la transferencia, es el grado cero de la transferencia, esto no se hace dentro del psicoanálisis se hace con la *téxtasis* que como explica bien el tipo este escribió el libro, no es ni la deconstrucción ni el psicoanálisis, y además lo hace de tal manera, ya no es que se ocupa del Joyce de Lacan si no que hace un tratamiento joyceano de Lacan que no es lo mismo, ya no es que se ocupa de los nudos borromeos de Lacan, si no que hace un tratamiento de Lacan con los nudos, o sea, él el español que viene de las rías, que descende de Sánchez y que se ha declarado el miembro casi fundamental del imperio español, interviene sobre el texto de Lacan. No es una lectura de Lacan, eso creo que lo han dicho muy bien, mucho mejor que yo mis amigos. Hasta tal punto vamos a decir que uno dice, o bien esto lo hace porque es libre, o porque está loco, o por las dos cosas y habla de nuevo de la palabra visionario. O sea ¿Qué es lo que paso aquí? Vuelvo al libro, no hablo de la persona que yo conocí.

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com

La persona que yo conocí escribió un libro que se llamaba *Visionarios* y era hijo del dramaturgo Teófilo Larriera, y había en la personalidad de ambos, del padre y del hijo, el autor, el tipo que escribe este libro, hace el quiasma cuando la novela de Larriera *Territorio Liberado* se transforma en una obra de teatro y cuando Larriera va a novelar *La carroña y los buitres*, obra de teatro del padre: ambos tenían sus tentaciones oscuras.

Una vez en el Café Rosas, ahora me aparto del libro, esto si es anécdota, yo estaba hablando con el padre de Larriera, a quien yo frecuentaba mucho, era una época en que los hijos teníamos mucha relación con los padres de los amigos, *altri tempi*, y yo veo que Teófilo me dice; esto me conmueve, perdón si me emociono, porque ahora me doy cuenta que Teófilo era mucho más joven que yo, el Teófilo con el que yo estaba hablando, esto es medio borgiano, el Teófilo aquel con el que yo hablaba tenía 60 años, que terrible!!! Que naufragio, pero yo estaba en España, pero era joven. Resulta que Teófilo me dice que la vejez es horrible que se te empieza a caer el pelo que se te caen los dientes, que te empiezan a aparecer marcas en la cara y el zorro me metió en la jaula, me dice : “yo creo que la única solución es el suicidio”, entonces yo le digo, mirá eso no llega con la vejez, yo para calmar y apaciguar al buen hombre, mirá a mí mismo que tengo 27 años, llevaría dos años en España ya se me empezó a caer el pelo (tenía mucho pelo) entonces me miró y me dijo: “¿pibe vos no pensaste en suicidarte?” o sea que esa tentación abismal de los suicidas y de los personajes oscuros, por supuesto el teatro festivo era una respuesta a la oscuridad, una respuesta del dramaturgo a la oscuridad. Esto está en el libro ¿eh? Me he permitido la licencia de la anécdota en el bar, pero está en el libro.

Entonces ¿qué pasó? Para alguien como yo que reboto entre un país y otro esto no deja de ser, con respecto al tipo que escribió este libro absolutamente extraordinario. Porque el logro para volverse archiespañol y para refundar una lengua apropiada para ese movimiento del porteño *aparisado* que habrá sido, al castellano lunfardo una catarata de neologismos, que yo no creo que ningún libro contemporáneo haya acuñado, y la clave para hacer esto sin transferencia, sin psicoanálisis, es lo que finalmente él, bueno finalmente logra, que es beber, no de manera insaciable el líquido, sino beber en la botella de Klein el vacío. Entonces dice Larriera: insaciable el yo bebe líquidos contenidos en botellas convencionales, solo el ego se deleita bebiendo nada de una botella de Klein -atenti a la importancia del ego, no es el yo, no es el narcisismo, es lo que ha construido este autor, un ego, un ego en España. Mas es español que todos los españoles que estén en este momento y españolas aquí presentes. Y dice a continuación: hoy 21 de mayo de 2021 puedo agregar “dad al ego lo que es del sujeto, y al otro lo que es del otro, el ego es el resultado de una sustracción fortificante, el yo menos el sujeto del inconsciente aquí para mí se condensa metodológicamente toda la construcción de este libro en relación a esta teoría absolutamente formalizada y con un rigor lógico inmenso, del engendramiento, no de un sujeto. Sujeto era el médico, el que escribió Visiones el que prologo los libritos de Jorge Alemán, el que se declaró visionario en aquel entonces, ahora es un ego y yo celebro muchísimo, con orgullo, que este autor que es este ego. Me siento orgulloso de que en la última página se encuentre la foto de serie psicoanalítica y de *Lacan:Heidegger* dos aventuras que compartí con el autor. Muchas gracias.



El amor de transferencia volvió a llenar nuestra sede.² Intervención de Carmen Bermúdez

Miembro de la ELP y de la AMP. Directora de la BOLM.

El pasado 27 de abril se volvió a llenar la sala de Reina 31 tras el largo período en el que la pandemia ha impedido que pudiéramos reunirnos “en cuerpo y alma”. Es de agradecer a Sergio Larriera que nos haya traído este libro que a mí me ha parecido, como le dije tras leerme un fragmento cuando aún estaba en galeradas, un libro de amor.

Un libro de amor que comienza con una dedicatoria a su hija Vanesa: “Y cuando al viejo lo arrastró la corriente, la hija luchó por rescatarlo. Gracias, hija, por la energía, musitaba el resucitado.” Y termina evocando una dedicatoria que le había hecho a Marta Glasserman, su esposa, en un libro: “A Marta, mi esposa. Ella fue elegida para acompañarme hasta el final. Porque juntos hicimos tanto, aún contra nuestra moral y nuestro cálculo”; y puntualiza el autor: “Hay un lugar donde se hace contra la moral y el cálculo: la experiencia analítica. Nuestras vidas y el psicoanálisis estuvieron, desde el comienzo, enlazados en estrecha trenza”.

Entre este comienzo y este final va nombrando a todos con los que ha compartido cada una de esas fechas y experiencias que van jalonando las páginas del libro: el padre, los amigos, los colegas, los alumnos, los autores amados... la Escuela, cuya relación dice que se rige por el siguiente principio rector: “no pedir nunca nada, pero siempre decir que sí a todo lo que me propongan.”

Como dijo Miriam Chorne en su presentación, este libro es un canto a la vida, sin obviar que también está la muerte presente. Y digo yo que el acto también lo fue. Convocó la presencia de los cuerpos en nuestra sede, algunos de ellos desplazándose varios kilómetros. Fue una gran alegría ir recibiendo a los invitados, volver a ver arremolinarse alrededor de la librería a todos queriendo comprar el libro de Sergio y el resto de las novedades.

Las brillantes lecturas de Hugo Savino, Miriam Chorne y Jorge Alemán también llevaron la marca del vínculo de cada uno con el autor y el humor estuvo muy presente.

Finalmente, Sergio tomó la palabra para agradecer, emocionado y con el humor que le caracteriza, las intervenciones de los ponentes y la presencia de todos.

Palabras de Sergio Larriera

Los ultramarinos nos preguntamos: ¿por qué esta lengua que hablamos es “castellano” y no “español”?

² Refrendando lo que dijo del “lleno de nuestra Sede”, leemos en el informe de resultados elevado por Lupe Escoto: Asistentes presenciales 65, asistentes Zoom 36.

Ediciones



Carmen Bermúdez (coordinación). Miriam L. Chorne, Hugo Savino y Jorge Alemán. Presentación del libro *Sobre la tierra* de Sergio Larriera (27 de abril de 2022). Ediciones. Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2023
www.cilajoyce.com

“Español” es el nombre de una lengua que recuerda la conquista de un estado sobre otros estados. De tal modo que, de llamar a nuestra lengua “español”, no haríamos más que transformarla en vehículo de gloria y expansión para unos, mientras que para otros lo sería de oprobio y retroceso.

Castellano es el nombre universal de un fracaso. Remolino que arrastra a conquistadores y conquistados a una derrota sin precedentes. Castellano es pérdida, es ausencia. Ya sucedió y no puede volver. Castellano es imposible. Lo castellano ya no puede ser, ya fue oro (y en nombre de lenguas no hay más allá). Cualquier otro metal, fruto o animal jamás alcanzará la altura áurea del castellano que fue.

Porque ya no podremos ser lo que fuimos, es que ahora somos una pura lengua. Fracaso de un sueño, hundimiento de un proyecto, negación de un destino universal, intercontinental, nacional, estatal, provincial, o cualquier forma política que queramos darle. Rotas estas amarras, el castellano es una pura potencia verbal, una voz en expansión, un ritmo perpetuo. “Lo castellano está de locas lleno” dijo alguien. Una lengua sin responsabilidades históricas, sin ambiciones ni proyectos, una lengua sin dirección, un estallido, un infarto lingual en el corazón del mundo.

Palabras para el maestro. Intervención de Mario Coll (desde el público presente en la sala).

Socio de la Sede de Madrid de la ELP³

Buenas noches, quiero agradecer antes de nada las palabras de la mesa y a Sergio la mención que me hace en su libro.

Seré breve. “Estamos ante una obra valiente y piadosa. Verdaderamente magnífica. No se trata de un collage de artículos tal y como cuenta el autor que alguien le dijo. Es “un inclasificable” como la propia vida.

Es un texto inclasificable que al mismo tiempo es telúrico y arqueológico, geológico, y cartográfico del alma humana; prehistórico, genealógico, lingüístico, místico, elogioso con los antepasados, azarosos ludopático y poético, topográfico y hasta profético, erudito y por supuesto psicoanalítico. Pero sobre todo humano y amoroso con el castellano.

En definitiva, es la obra de un santo castellano lunfardo acribillado por la vida.

Lecturas

Larriera, Sergio. 2022. *Sobre la tierra*. Arena Libros, Madrid.

³ Dejo constancia de que, Mario Coll y yo, tenemos un común denominador: ambos somos singulares denominadores (hablantes que gozan de inventar denominaciones).